

toria escrita sobre su organización cultural sería estimable una versión en español de este trabajo que dé acceso a comunidades hispanohablantes, la población venezolana y, más en específico, a los propios barrios. Esta etnografía usa el testimonio, el trabajo de campo, la historia de la participación popular y el discurso oficial, ofreciendo un mosaico de fuentes y representaciones que no sólo muestran la participación popular sino que también es un ejemplo de un trabajo de géneros híbridos. No cabe duda que esta característica híbrida de la investigación de Fernandes es atractiva para un público variado de antropólogos, sociólogos y literatos con interés en dinámicas expresiones populares de identidad, auto-representación a través de medios comunitarios de comunicación y el discurso popular que activa movimientos y alianzas sociales al negociar con el Estado venezolano.

En conclusión, debemos observar que la autora va más allá de una política binaria entre oposición y chavismo al enfocarse en cómo las organizaciones de base usan cultura, medios comunitarios de comunicación y alianzas, en un diálogo que empezó antes de Chávez, pero se aceleró con su gobierno. Reconociendo su posición como investigadora, invita a otros a contribuir y a continuar estos estudios, no como la única versión de estas historias, pero sí como un paso más, partiendo de la posibilidad de la identidad y la posición del barrio como algo dinámico y político.

Michelle Leigh Farrell
Georgetown University

José Diez-Canseco. *Obra narrativa completa*. Edición crítica de Tomás G. Escajadillo. Lima: Amaru Editores, 2005. 739 pp.

El año 2004 se cumplió el centenario del nacimiento de José Diez-Canseco y acaso fue el año más ingrato para el autor de *Estampas mulatas*, en la literatura y el periodismo peruanos, y sólo unos pocos pudieron vencer ese deslucido hábito tan caro en nuestras letras: el olvido. Esta vez, y gracias a la edición crítica de Tomás G. Escajadillo, tenemos la narrativa completa de Diez-Canseco en un voluminoso ejemplar que reúne los textos de ediciones agotadas en el circuito comercial, además de dos textos inéditos, una destacada iconografía, copiosa bibliografía y la cronología de su vida, obra y de los hechos sociales y culturales de su tiempo. Y tres anexos que dan luces sobre *Estampas mulatas* y el criollismo.

Tomás G. Escajadillo, especialista en la obra de Diez-Canseco (recordemos que su interés viene desde su tesis de bachiller: *La obra narrativa de José Diez-Canseco*, Lima: UNMSM, 1966), elabora un enjundioso “Estudio preliminar” en el cual no pierde la objetividad, al señalar las virtudes y los defectos de la narrativa desarrollada por el autor de “Jijuna”. Este estudio nos acerca con claridad al panorama intelectual en el cual se desarrolló y repercutió la obra de Diez-Canseco. Además, precisa las fechas de composición de cada uno de los textos conocidos y visitados por los lectores y los especialistas, hecho que permite acercarnos desde

distintas perspectivas a cada uno de los escritos producidos por Diez-Canseco.

Si revisamos el volumen referido podremos constatar la permanente y activa colaboración de José Diez-Canseco en diversas publicaciones periódicas, hasta ahora completamente desconocidas para un gran número de lectores no especialistas en la narrativa del autor de *Estampas mulatas*.

Si bien es cierto que el periodismo lo anuló para la literatura, como asegura Escajadillo, también es verdad que esta actividad le permitió desarrollar una activa participación en la vida cultural, política y social, convirtiéndose en el periodista más conocido y temido del Perú durante los años 1935-1949. Sin embargo, esta condición no le rindió los beneficios deseados, pues no pudo acceder a una plaza como "periodista de planta" en *La Prensa*, situación que lo condujo a trabajar como colaborador permanente en desmedro de su salud. Esta circunstancia lo conduciría a su muerte en marzo de 1949.

La exploración de toda la producción creativa de José Diez-Canseco permite elaborar un juicio exacto sobre el proceso evolutivo de sus trabajos. La experimentación inicial de sus primeros relatos (sicologismo, decrepitud) se abre hacia un cauce distinto con la novela breve *Susy* (novela sobre el mundo pueblerino, citadino) que arriesga con la destacada *Duque*. Luego, retoma el tópico barranquino con *Las Urrutia. El mirador de los ángeles*, y concluye con *Estampas mulatas* que le daría notoriedad. Este recorrido permite ver la

necesidad del escritor por buscar un tema que se acomode a su estilo e interés esperando el momento adecuado para escribir sobre la vida en el mar.

Si hay algo adicional que destacar en la edición que comentamos es la inclusión de dos textos inéditos: "Mi primera jarana" (187-192) y "Espejos cansados" ([193]-242), sobre lo que esbozaremos algunas ideas.

"Mi primera jarana" presenta a negras, "zambos" y chinos en una hacienda del distrito bajopontino. En este mundo ya no se experimenta una distancia radical entre el hacendado Plinio Mendoza y sus vasallos. Se revela la armoniosa comunión de sentimientos en las relaciones personales que se muestra desde el instante mismo en que el patrón asoma a su propiedad y es acogido con beneplácito por la servidumbre. Esta situación es reforzada posteriormente con la actitud del patrón que inquiere por la salud del "negrito, de dos años", que llora. La muestra de generosidad continúa cuando presta a los subordinados "el servicio pa comer porque quería parar la olla grandes..." (189) por el aniversario matrimonial de Ño Matavilela y Misia Natividad. Y cierra el relato con la asistencia a la reunión y diversión en grupo sin distinción de rangos.

Si bien la anécdota es superficial, permite apreciar la participación activa de los negros a través del lenguaje antes que la exagerada descripción física. Esos rasgos de oralidad son los primeros tanteos de la inmersión en el grupo social de los menos pudientes y que más

adelante Diez-Canseco tendría en vista permanente.

Por otro lado, “Espejos cansados” es la faz oculta de la alta sociedad, la otra cara de la medalla social. De primera intención se percibe la exploración inicial de ese mundo a través de “Beba Idiáquez-Pombo” (197) que representa, a nuestro juicio, la versión femenina de lo que posteriormente sería *Duque*. Una primera muestra está en que en aquella se muestran los preparativos de Beba para asistir al “bridge de los Alonzo”: “Derrotados, tristes, sin objeto, los sombreros se amontonaban sobre el diván amplio. [...] /—¿Pero cuál sombrero me pongo?” (196-197). En *Duque* se lee: “Ante ciento catorce corbatas, Teddy se hallaba absorto. [...] /Para una *toilette* de mañana, de golf, de *cocktails*, ¿cuál habría de ponerse? ¿Ésta, acero? Absurdo, absurdo” (245)].

Esta primera pauta delata la posterior vida social agitada y el desenfreno sexual de la protagonista: “Venecia, Suiza, Formentor, Madrid, Viena, Cannes, habían sido el teatro de muchas escenas vergonzosas”, “Fernando Torrellana no era sino el décimo o duodécimo amante” (200). Un mundo de hipocresía, engaños, consumo de alcohol, cocaína, etc.

Estas señas son lo suficientemente transparentes para indicar que Diez-Canseco ya tenía en ciernes una “novela” crítica de la burguesía “acelerada” y decadente, que causó polémica con la edición chilena de *Duque*, gracias a la intervención de Luis Alberto Sánchez. Momento desafortunado para José Diez-Canseco, pues no reco-

nocería la edición aduciendo que todavía era un esbozo de novela y no una versión definitiva, hecho que marcó una polémica hasta ahora recordada.

Finalmente, creemos que la inclusión de estos dos textos inéditos ayuda a dar luces sobre la permanente actividad creativa de José Diez-Canseco. Y para cerrar el círculo editorial sobre el autor de “El trompo”, sólo queda esperar que en un tiempo breve podamos tener una versión completa de sus colaboraciones periodísticas hasta ahora olvidadas y desconocidas.

Jorge Ramos Rea

Universidad Ricardo Palma,
Editorial Universitaria

María Elena Olivera Córdova.
Entre amoras. Lesbianismo en la narrativa mexicana. Prólogo de Francesca Gargallo. México: UNAM/CIICH, 2009. 192 pp.

La intervención de la crítica feminista en la literatura latinoamericana ha venido produciendo en las últimas cuatro décadas un creciente y abundante corpus de conocimiento. La extensa bibliografía en este campo abarca numerosos momentos históricos, geografías, géneros literarios, temáticas. También demuestra el interés tanto en diferentes dimensiones —androcítica y ginocítica (Showalter, ver Bibliografía); análisis de representación/circulación/ recepción; usos públicos y usos privados— como en diversos modelos analíticos: postestructuralismo, postcolonialismo, psicoanálisis, etc. Ahora bien, en esta amplia gama de investigacio-